

La recesión tiene permiso

José Luis Calva

Al presentar el *Informe sobre la inflación octubre-diciembre de 2008*, en el que el Banco de México pronostica una caída del Producto Interno Bruto de entre 0.8% y 1.8% durante 2009, así como la pérdida de 160 mil a 340 mil empleos formales, Guillermo Ortiz señaló: "Esto corresponde a cualquier definición de recesión".

Me resulta inevitable recordar *La muerte tiene permiso* de Edmundo Valadés: "Por muchas gracias por el permiso, dijo don Sacramento, porque como nadie nos hacía caso, desde ayer el presidente municipal es difunto". De igual modo, la economía mexicana entró en recesión desde el año pasado, como lo reconoce el propio Banco de México al estimar una caída del PIB durante el último trimestre, como lo habíamos advertido oportunamente en este espacio al analizar las sucesivas fases de la desaceleración económica.

Los signos inequívocos de que México se enfilaba hacia una recesión aparecieron en el curso de los primeros siete meses de 2008. En cifras desestacionalizadas que permiten comparar los sucesivos meses —puesto que eliminan los efectos de factores estacionales—, el índice de la producción industrial agregada alcanzó su pico en diciembre de 2007 (con 115.7 puntos), descendiendo desde entonces hasta 111.4 puntos en noviembre de 2008, con la particularidad de que la producción manufacturera alcanzó su pico en enero de 2008 (119.1 puntos), decreciendo posteriormente hasta 114.6 puntos en noviembre.

En el mercado externo nuestras ventas no petroleras alcanzaron su pico en julio de 2008, con 21 mil 531.5 millones de dólares (en cifras desestacionalizadas), descendiendo posteriormente hasta 16 mil 491.06 mdd en diciembre; y en el mercado interno, el índice de ventas al mayoreo alcanzó su pico en mayo de 2008, con 119.5 puntos, decreciendo hasta 112.1 puntos en noviembre.

Finalmente, la tasa nacional de desempleo abierto pasó de 3.63% en febrero de 2008, a 4.71% en diciembre; y el número de trabajadores permanentes inscritos en el IMSS, que en noviembre de 2007 ascendió a 12 millones 819 mil 978, se ubicó desde entonces abajo de ese nivel

(con excepción de octubre), registrando 12 millones 768 mil 716 trabajadores en noviembre, es decir 51 mil 262 menos que un año antes.

Por eso, frente a la renuencia de las autoridades a reconocer la gravedad de la desaceleración, reiteradamente recordamos la importancia de los diagnósticos tempranos, debido a que las acciones contracíclicas de política macroeconómica suelen actuar con notorio rezago sobre la economía real: las de política monetaria tardan hasta 18 meses en transmitir la totalidad de sus efectos y las de política fiscal son de efecto también rezagado.

A pesar de la gravedad de la desaceleración, las autoridades monetarias y hacendarias no adoptaron oportunamente resueltas acciones de política contracíclica. De hecho, a contracorriente de la Reserva Federal estadounidense, que redujo su tasa de interés primaria desde 4.75% hasta 0.5% en 2008, el Banco de México aumentó su tasa de fondeo bancario de 7.5% a 8.25%.

Por su parte, la SHCP mantuvo inalterable su meta de balance fiscal cero; y aunque desde los primeros meses de 2008 fueron anunciados dos programas de política fiscal supestando contracíclica (el Fonadin y el PAE), éstos tuvieron alcances tan limitados, que retrospectivamente aparecen como simples actos de mercadotecnia política.

No fue sino hasta hace dos semanas cuando el Banco de México decidió reducir su tasa de fondeo bancario, pero sólo de 8.25% a 7.75%. Y las acciones de política fiscal anunciadas para 2009 por la SHCP y el presidente Calderón son de tan escasa relevancia que tendrán un efecto cercano a cero sobre el crecimiento económico.

Hay que remarcarlo: la economía mexicana no saldrá del hoyo mediante simples actos de mercadotecnia política; son necesarias energéticas acciones contracíclicas de política macroeconómica, a fin de reactivar la economía mexicana y defender nuestros empleos.

Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM

